



---

RESEÑA DE | A REVIEW OF

---

Díez Jorge, María Elena (ed.). *De puertas para adentro. La casa en los siglos XV y XVI*. Comares: Granada, 2019, 571 pp. ISBN: 978-84-9045-809-9

---

JOSÉ IGNACIO BARRERA MATURANA  
nbarrema@gmail.com  
Doctor en Historia y Artes por la Universidad de Granada

Esta obra recoge los resultados de las diferentes investigaciones desarrolladas por los miembros del proyecto de investigación “De puertas para adentro: vida y distribución de espacios en la arquitectura doméstica (siglos XV-XVI)”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad con referencia HAR2014-52248-P y dirigido por la catedrática Dra. María Elena Díez Jorge.

La sugerente fotografía que ilustra la cubierta del libro, la bocallave de la Casa del Almirante, antigua casa señorial del siglo XVI sita en el histórico barrio granadino del Albayzín, ya invita al lector no sólo a mirar a través de ella e intentar ver que se oculta más allá, sino a girar la portada del libro, como si de una puerta se tratara, y acceder directamente a su contenido, es decir, cruzar el umbral y pasar de puertas para adentro al interior de las casas del siglo XV y XVI que en él se estudian.

Se presentan catorce estudios sobre casas de distintas zonas del territorio peninsular (Granada, Sevilla, Toledo, Zaragoza, etc.), dos casos de viviendas de españoles en tierras americanas, Cuba y Colombia, así como un excelente apéndice documental sobre las casas y otras posesiones del Deán y Cabildo de Málaga.

Hasta la fecha, las viviendas de estos siglos casi siempre se habían analizado desde un punto de vista constructivo, arquitectónico y/o arqueológico, estudiando las propias realidades conservadas parcial o totalmente, poniendo gran interés en entender la distribución de los espacios, denominación de los mismos y su evolución histórico-constructiva, pero quizás no profundizando lo suficiente en la información que aporta otra mucha documentación de archivo –aparte de libros de habices, de apeos y protocolos notariales–, así como lo que otras fuentes proporcionan de interés para este tipo de investigación, ya sean enseres, dibujos y pinturas de distintos museos y colecciones. Todas estas fuentes, tanto escritas como figurativas, nos sumergen de lleno en la vida

interior de esas casas y en las relaciones, emociones y vivencias de sus moradores. Es decir, hasta ahora la historiografía española, en lo que se refiere al estudio de las viviendas medievales y post-medievales, había puesto más énfasis o interés en el continente que en el contenido, aspectos que no pueden estar desconectados si queremos avanzar en el conocimiento del tema que tratamos.

Por supuesto, en este libro, el estudio de las casas se aborda también desde el punto de vista anteriormente referido, es el caso de las casas sevillanas o de Toledo, que con la información aportada por la documentación de archivo y los restos conservados se han elaborado plantas y alzados de ellas, se han reconocido en el caserío actual y se ha estudiado su evolución hasta nuestros días – tanto edilicia como de uso de espacios-. Pero hay casos más sorprendentes y complejos, donde sólo disponiendo de la información escrita de archivo, ya que los edificios estudiados no se conservan en la actualidad, se han podido reconstruir las plantas de las casas y los usos de sus espacios, véanse por ejemplo el palacio de los marqueses de Gibraleón, las casas rurales del Valle de Lecrín en Granada y las pertenecientes al Deán y Cabildo de Málaga.

La obra que tratamos, en su conjunto, supone pues toda una novedad para el estudio de las casas del periodo referido, ya que reúne diferentes estudios donde se conjugan variadas fuentes de investigación, dando gran importancia, tanto al continente como a sus ajuares, a las personas que las habitaban y a su interrelación. Así pues, la documentación de archivo, como testamentos e inventarios notariales *post mortem*, son toda una mina de información que nos aclaran como eran los interiores de las casas. Un ejemplo de lo que decimos son los referentes a casas de labradores y artesanos de Zaragoza. A través de ellos queda manifiesto el tamaño de la casa, el número de estancias e incluso el número de ocupantes. Los enseres depositados en las estancias nos dan idea del uso o usos diferentes -doméstico y/o de trabajo- que tuvieron; a veces, el tipo de ajuar existente en una sala deja claro el género de la persona o personas que la utilizaba, y de igual modo evidencias del nivel socio-económico, las creencias y gustos de los moradores.

Pero por esta documentación no sólo sabemos como eran las casas de los artesanos, sino también las de los artistas, unos de nivel socio-económico más bajo, con moradas en propiedad o en alquiler, sea el caso de Diego de Siloe o el Greco, respectivamente, y otros con casas más ricas y palaciegas, como por ejemplo Alonso Berruguete, o aquellas pertenecientes al clero capitular y curial que influyeron de manera decisiva en el urbanismo jienense, e incluso las pertenecientes a magistrados, jueces y al propio presidente de la Chancillería de Granada, que moraba en el mismo edificio.

Interesantes son los textos dedicados al estudio de los enseres o ajuares que se recogen tanto en los documentos escritos de archivo, como representados en las imágenes del pasado. Se trata de una compleja investigación en la que se intenta dilucidar el significado de ciertos términos, arabismos, que han pasado al léxico castellano y que se recogen en los documentos de archivo –cartas de dote, inventario de bienes moriscos, etc.-, la mayoría de ellos referentes a piezas del mobiliario textil tan presentes en las ca-

sas del siglo XV y XVI, tales como cortinas, cojines, colchones, almadragues, alfombras, guadamecés, etc. Mediante un análisis lexicográfico detenido de estos términos se ha llegado a comprender mejor la función de estos enseres que formaban parte del mobiliario de la casa. Mobiliario textil que en ocasiones servía para individualizar o aislar ciertas zonas de una estancia con el fin de desarrollar en ella una actividad diferente, ya fuera orar, trabajos de costura o simplemente dormir. Esta misma línea de investigación rastrea estos enseres junto a otros de la casa, como pudieran ser, camas, tarimas, estrados, mesas, bancos, aparadores o taburetes, que se representan en ámbitos domésticos, ya sea en escenas cortesanas, de la vida cotidiana o religiosas, tanto en las miniaturas que ilustran manuscritos (véase el 528 de la Biblioteca de San Lorenzo del Escorial), como en numerosas pinturas tardogóticas hispanas. Contrastar los datos de archivo y los datos que ofrecen las imágenes es lo que enriquece esta línea de investigación.

El último capítulo del libro, a nuestro parecer uno de los más novedosos en lo que a línea de investigación se refiere, nos introduce en el interior de las casas granadinas del siglo XVI, ofreciéndonos una visión viva de las mismas, mediante pequeños fotogramas de la vida cotidiana que se realizaba en ellas, y que conocemos por la documentación escrita de archivo –protocolos notariales, testamentos, expedientes de secuestro de bienes, etc.–, pero también por las escenas representadas en las pinturas del pasado y por determinados enseres conservados.

Los documentos aportados en los trabajos que se recogen en este libro, nos dan cuenta de viviendas grandes, pequeñas, ricas o muy humildes, pero todos ellos espacios que fueron vividos y en los que se establecieron relaciones de género, de edad, afectivas, en ocasiones violentas, entre las personas que en ellas moraban. Casas que se reformaron, muchas veces para ampliar la vivienda, pero generalmente se desconoce el motivo, quizás por la ampliación del grupo humano que la habita. A veces solo fueron simples reformas ante la llegada de un menor a la familia, por el estado de enfermedad de una persona...

A través de las pinturas y las fuentes de archivo, se analizan ciertos enseres de la casa generadores de emociones, como por ejemplo la estera y el crucifijo utilizados para rezar, la artesa para amasar el pan que día a día se hacía para alimentar al grupo familiar, o la cama, lugar donde parir, dormir, hacer el amor, morir e incluso esconder ajuares. Mucha gente no contaba con este elemento o solamente disponían de un simple colchón, sin embargo para otros, la cama era uno de los enseres más valiosos y decorados de la casa, un auténtico signo de ostentación.

De igual modo escenas desgarradoras se ofrecen en los expedientes de secuestro de bienes. Enseres que eran fruto de toda una vida de esfuerzo y trabajo, y que de la noche a la mañana el acusado preso, perdía y eran subastados en almoneda. Objetos que estaban llenos de recuerdos, a veces heredados de un ser querido, y que para el propietario, por muy humildes que fuesen los objetos en sí, eran de gran valor y estaban cargados de emociones.

Tras todo lo visto, podemos afirmar que este libro nos da una de las visiones más completas que se tiene de cómo eran las casas de los siglos XV y XVI: que estructuras tenían, como se construían, qué uso se daba a los distintos espacios en función de los enseres que vemos *in situ* en su interior, como era su mobiliario, tanto de madera, como textil y de obra, y quizás de lo más interesante, como se desarrollaba la vida cotidiana de las personas en ellas.

Desde nuestro punto de vista creemos que este es el camino más acertado para continuar en un futuro profundizando en el conocimiento de la vivienda medieval y post-medieval, es decir, una línea de investigación donde las aportaciones multidisciplinarias son más que necesarias, tal y como se ha puesto de manifiesto. Consideramos pues, que los resultados obtenidos en este proyecto y plasmados en este libro, son realmente innovadores y muy satisfactorios.